

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS
DELEGACION DE MALAGA

ACTAS DEL
II CONGRESO ANDALUZ
DE ESTUDIOS CLASICOS
(Vol. II)

ANTEQUERA-MALAGA
24-26 DE MAYO 1984

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LAS INVASIONES MAURITANAS DE LA BÉTICA EN EL SIGLO II

Carlos ALONSO VILLALOBOS

Desde el año 170 d.C. la Bética se verá inmersa en un proceso de desórdenes causados por la llegada de grupos de población norteafricana. Este momento, conocido en la historiografía con el nombre de "las invasiones mauritanas", se extiende desde el reinado de Marco Aurelio al de Septimio Severo, aunque ya antes, con Nerón, parece que se había producido un fenómeno similar según se desprende de la lectura de Calpurnio Sículo (IV, 40) ¹.

Los datos de que disponemos para el conocimiento de este fenómeno son bastante escasos. Se reducen prácticamente a tres fragmentos literarios y algunos epígrafes, a los que deberían sumarse los testimonios arqueológicos, faltos en la actualidad de un estudio sistemático. No obstante, de esta reducida documentación podemos extraer una serie de conclusiones históricas que se resumirían en los siguientes términos:

Al finalizar la cuestura de Septimio Severo ² la Bética sufría el ataque de los mauri (S.H.A. Vita Severi, II, 3-6). Ello motivó que el futuro emperador viese permutado su mandato en la Bética por el de Cerdeña ³, enviándose a Hispania a C. Aufidio Victorino, amigo íntimo del emperador Marco Aurelio que, afamado por sus campañas en Oriente, vino con sus tropas a defender la Provincia. A C. Aufidio le fue otorgado el mandato simultáneo de la Tarraconense y la Bética ⁴, existiendo constancia de que la invasión se extendió también a otras zonas hispanas (S.H.A. Vita Marci, XXI, 1-2).

Segun Thouvenot la labor de este militar debió ser efectiva pues, en el 173, la zona occidental del Imperio parece estar pacificada ya que, en Cerdeña, se procedió al licencia-

¹ R.K. MC.Elderry, "Vespasian's Reconstruction of Spain", J.R.S., 8 (1918), p. 90.

² Entre el 172-173 según Thouvenot, "Les incursions des Maures en Bétique sous le règne de Marc-Aurèle", Revue des Etudes Anciennes, XLI (1939), p. 21.

³ Debió obedecer a necesidades administrativas ya que por esos años y ante la presencia de tropas en suelo de la Bética, pasaría la provincia a depender de la administración imperial. A. D'Ors, Epigrafía jurídica de España romana, Madrid, 1953, p. 40.

⁴ L'Année Epigraphique, 1934, 155.

miento de tropas⁵.

Hacia el 175, siguiendo la tesis del mismo autor⁶, volvemos a documentar la invasión de los mauri, que quizás en esta ocasión llegara a afectar a la Provincia Ulterior Lusitana (S.H.A. Vita Marci, XXII). Dos inscripciones son las que hacen referencia a esta nueva oleada africana: la primera procede de Itálica, siendo dada a conocer en el siglo XIX por Hübner⁷ y Rodríguez de Berlanga⁸. En ella se agradece a C. Vallio Maximiano haber liberado a la Bética de sus enemigos. La otra publicada igualmente por Hübner⁹, e interpretada erróneamente por Concepción Fernández Chicarro¹⁰, está consagrada al mismo militar por haber liberado Singilia Barba del asedio a que fue sometida en la guerra de los moros.

En relación con el mandato de Vallio parecen encontrarse las campañas de Grato Iuliano que, a la cabeza de sus tropas, fue enviado desde el frente de Macedonia para luchar contra los mauri¹¹.

Paralelamente a todos estos acontecimientos se tomaron otra serie de medidas defensivas ante las incursiones; en este sentido se asentaron contingentes de la Legio VII Gemina en Itálica¹² y se fortificaron los principales núcleos urbanos de Andalucía Occidental¹³.

Podemos decir que, en síntesis, ésta es la evolución de los acontecimientos; no obstante son muchos los aspectos que permanecen en la oscuridad y sobre los que los especialistas no llegan a un acuerdo. Uno de ellos, el de la cronología de estas invasiones, es bastante discutido y problemático: para unos autores el inicio habría que situarlo tras el 171, constataándose una segunda oleada hacia el 175¹⁴; para otros, es

5 Thouvenot, *Essai sur la Province romaine de Bétique*, París, 1973 (1940), p. 154.

6 *Ibidem*. Según otros autores la actuación de Vallio debe situarse hacia el reinado de Septimio Severo. Ver al respecto Pflaum, *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haute Empire romain*, París, 1960-1961, p. 585 ss.

7 C.I.L., II, 1120.

8 Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano, Málaga, 1864, p. 327, 1.

9 C.I.L., II, 2015.

10 "Inscripciones alusivas a la primera invasión de los moros en la Bética, en el siglo II de la Era", I^o C.A.M.E. (1954), pp. 413-419. Creemos que es necesario aclarar un error que esta autora ha introducido en nuestra historiografía. Cuando Hübner publicó el citado epígrafe, dejó claramente expuesto (loc. cit.) que de él había dos ejemplares. Entre la lectura de ambos existen algunas diferencias que el autor señala, siendo lo más significativo la ausencia en el segundo de ellos, al que Hübner denomina nuevo, de la sexta línea expresada en los términos siguientes: ET BELLO MAVRORVM. La Dra. Fernández Chicarro, probablemente sin haber leído el Corpus, publicó este segundo texto, apuntando la ausencia de esa referencia a la guerra de los moros y diciendo que su publicación debió ser un error de Hübner. Así pues parece claro que la lápida publicada en el C.I.L., que sin duda existió, se encuentra perdida en la actualidad.

11 C.I.L., VI, 31856.

12 A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica*, Sevilla, 1979, p. 22.

13 N. Santos Yanguas, "Las invasiones de los moros en la Bética del siglo II D.N.E.", Gades, 5 (1980), p. 62.

14 Thouvenot, *Essai sur...*, p. 154.

imposible, por falta de datos, precisar estos dos momentos, ya que las campañas de Vallio, según ellos, habría que remontarlas al reinado de Septimio Severo¹⁵. En cualquier caso, las fuentes nos dan una fecha postquam en el 169, tras la muerte de Vero (S.H.A. Vita Marci, XX). No sucede lo mismo con el final de los disturbios que viene situándose entre las fechas del 176, propuesta por C. Castillo¹⁶, y del 178, propuesta por Thouvenot¹⁷.

Otra incógnita de estas invasiones gira en torno a quiénes fueron sus protagonistas y cuáles las causas. Tradicionalmente se ha enmarcado este proceso en los desórdenes por los que, durante el siglo II, atraviesan los pueblos del limes; desórdenes que pondrán en peligro la seguridad del Imperio. Por nuestra parte creemos que, para intentar aclarar ambos interrogantes es imprescindible conocer cuál era la situación por la que atraviesa la Provincia Mauritana Tingitana durante ese siglo¹⁸.

Por su configuración geográfica, "aislada" del resto de Africa del Norte por una serie de cadenas montañosas que desde el Atlántico van al Mediterráneo, y separada de la Península Ibérica por los escasos catorce kilómetros del Estrecho de Gibraltar, va a ser una zona inexorablemente unida a la España del Sur, ya que el Estrecho, frente a la cadena montañosa del Atlas, no supuso nunca una barrera para estas relaciones, sino que, por el contrario, es la vía natural de acceso y salida a la zona occidental de Africa del Norte¹⁹. Pensamos que es fundamental tener presente este hecho pues el Estrecho de Gibraltar va a comportarse como una "válvula de escape" ante los conflictos internos de esa zona.

En Mauritania Tingitana fueron frecuentes además los enfrentamientos y la oposición a la política romana; de entre ellos nos interesa resaltar aquí especialmente el que se produce tras el año 117 d.C., fecha de la subida al trono del emperador Adriano. En ese momento se dieron, contra el nuevo Emperador, una serie de intentos conspiradores que fueron abortados de forma violenta. En ellos, al parecer, se vio inmerso Lucio Quieto, tingitano, jefe de la caballería mauritana bajo Trajano, y al que, previamente a su ejecución se le había desprovisto de sus tropas licenciándolas (S.H.A. Vita Hadriani, V). En su lugar se envió a Marcio Turbon, militar destacado en la guerra contra los judíos, para que apaciguara

15 Ver nota 6.

16 *Prosopographia Baetica*, Pamplona, 1965, p. 55.

17 Thouvenot, "Les incursions...", p. 26.

18 En este sentido nos remitimos a nuestra memoria de licenciatura. Carlos Alonso Villalobos, *Algunos aspectos de las relaciones entre la Bética y Mauritania Tingitana durante el Alto Imperio Romano*. Leida en la Universidad de Cádiz en el año 1983.

19 M. Tarradell, "El Estrecho de Gibraltar, ¿puente o frontera? sobre las relaciones postneolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica", *Tamuda VII* (1959), pp. 123-139.

el levantamiento²⁰. Pensamos pues, siguiendo la tesis del Prof. Weber²¹, que tanto el licenciamiento de las tropas mauritanas, como la condena de su jefe, debió repercutir en la Provincia provocando un levantamiento contra Roma y su política.

Al año siguiente Turbon fue nuevamente enviado a la zona. En esta ocasión su poder se vio incrementado ya que se le nombró procurator pro legato de Mauritania, señalándose ya, para estas fechas, un posible peligro de invasión en la Provincia Bética²². Lo cierto es que el conflicto debió extenderse ya que fue preciso enviar gran número de tropas desde Hispania en el 122-123²³. Así pues, pensamos que podría relacionarse con este levantamiento las invasiones mauritanas que se dieron en época de Marco Aurelio ya que, si bien no son causa directa de ellas, dejarían a la Provincia en una fuerte inestabilidad aprovechada por las tribus nómadas de la zona, como a continuación veremos.

En el año 144, bajo Antonino Pio, Mauritania se encontraba revuelta, según nos informan unos epígrafes de la ciudad de Sala²⁴. En esas fechas, recayendo el mandato de las dos Mauritanias en Uttedio Onorato, fueron reparadas las murallas de la ciudad por Sulpicio Felix. Simultáneamente se reconstruyeron las de la ciudad de Tipasa²⁵ y algo después (168-169) las de Volúbilis²⁶. A estas medidas defensivas acompaña el nuevo envío de tropas desde Hispania; concretamente la I Hispanorum Arevacorum²⁷. Parece claro que los protagonistas de estos desórdenes fueron tribus nómadas como los Baquates²⁸. Pero ¿quiénes fueron los invasores de la Bética?

Conocemos claramente a través de algunas inscripciones de la ciudad de Volúbilis que, tras el año 169, Roma se encontraba en buenas relaciones con las tribus del limes meridional de Mauritania²⁹. Los protagonistas pues de estas invasiones debieron ser habitantes del interior de la provincia mauritana. Sobre ello encontramos claros testimonios en los siguientes hechos:

. Por un lado las fuentes al hablar de mauri precisan que

²⁰ Es significativo a este respecto que los textos hablen de levantamiento y no de invasión.

²¹ "Untersuchungen über die Geschichte Kais. Hadrians", p. 52 ss., citado por Romanelli, *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, p. 333.

²² Romanelli, op. cit., p. 335.

²³ N. Santos Yanguas, op. cit., p. 53.

²⁴ Gsell y Carcopino, "La base de Sulpicius Felix et le decret des decurions de Sala", *M.E.F.R.*, 1931, pp. 1 ss. Estos ataques a las ciudades de Mauritania en tiempos de Antonino Pio y sus sucesores parece fueron realizados por las tribus del limes; ver al respecto M.C. Sigman, "The Romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana", *Historia*, XXVI (1977), p. 431.

²⁵ Baradez, "Tipasa, ses remparts et son rôle dans la guerre d'Antonin Pieux contra les Maures", *Actes des 79^e Congres des Stes. et Savants* (1954), pp. 263 ss.

²⁶ Frezouls, "Les Baquates et la Province romaine de Tingitane", *Bul. Arch. Mar.* II (1975), p. 105.

²⁷ *C.I.L.*, VIII, 2728.

²⁸ Frezouls, op. cit.

²⁹ *Ibidem*, p. 65.

no debió tratarse de tribus indígenas de la zona, ya que, amén de no conocerse ninguna con ese nombre, el término mauri designa propiamente a los habitantes de la Provincia de Mauritania.

. Por otro lado, es muy significativo que con Marco Aurelio, Cómodo y Septimio Severo, se procediera a profundizar la romanización de la Provincia, no atendiéndose en ningún momento a un reforzamiento del Limes³⁰.

Así pues, desde nuestro punto de vista, será Mauritania la zona de donde proceden los contingentes humanos protagonistas de las invasiones. Pero ¿cuáles fueron las causas?

No creemos, como tradicionalmente se ha admitido, que fueran malas condiciones climáticas y agrícolas los motivos básicos, pues, malas cosechas debió haber muchas y nunca se manifestaron con tal violencia, sino que como hemos apuntado en esas otras ocasiones, siempre fueron políticas las causas de los levantamientos. Nos inclinamos más a pensar, teniendo en cuenta todos los hechos apuntados, que los motivos debieron ser socio-políticos; se trataría de la oposición por parte de unos sectores nómadas y pastorales hacia un nuevo sistema de vida, el agrícola, que rompe sus tradiciones socio-culturales y la vincula inexorablemente a la tierra. Se trata en suma de la oposición a un sistema de economía y de vida representado por Roma al que no están dispuestos a someterse. Estos, presionados y tradicionalmente enfrentados a Roma, sobre todo desde Adriano, cruzarían el Estrecho arrasando campos y ciudades y empleando en ello tácticas militares quizás aprendidas de Roma³¹. Además este tipo de enfrentamientos al sistema socio-político romano no finalizará aquí. En el siglo III, en el 227, bajo Severo Alejandro se vuelve a repetir en Mauritania Cesariana el mismo fenómeno³².

³⁰ Roxan, "The auxilia of Tingitana", *Latomus*, XXXII (1973), pp. 854-855.

³¹ Eso parece desprenderse del asedio a Singilia Barba.

³² H.d'Escurac-Doisy, "Un soulèvement en Maurétanie Césarienne sous Sévère Alexandre", *Mel. Piganiol*, II (1966), p. 191 ss.